AÑO XI.
Nº 468.

EL DIA

MONTEVIDEO,
ENERO 4 DE 1942.



PAISAJE NATIVO: Recodo del arroyo de Pando.

R. y J. CARUSO FOTOS.

ANTECEDENTES DEL PAN-AMERICANISMO:
EL CONGRESO DE PANAMA

EN estos momentos en que se cierne sobre nuestro continente la primera amenaza concreta desde que desapareció la que representaba la "Santa Alianza" — constituída por monarquías autocráticas europeas — sería imperdonable que existiera un solo americano que no tuviera conocimiento y conciencia de ese gran ideal solidario cuya práctica constituye la única garantía efectiva y eficaz de su seguridad territorial y de su autonomía política. América es una unidad geográfica, de polo a polo, separada por completo de los otros continentes por las dos más vastas extensiones de agua de nuestro globo terráqueo: los océanos Atlántico y Pacífico. Su población autóctona, por mucho que se le hayan querido buscar parentescos con otros grupos étnicos, especialmente con los mongoles asiáticos, forma un núcleo aparte. dentro de la especie humana, con sus características físicas, mentales y morales propias. Los anales de su colonización por los europeos después del maravilloso descubrimiento de Colón, abarcan un capítulo aparte en la historia del mundo, ya que en ningún otro continente, salvo en Australia, las razas europeas pudieron establecerse definitivamente y constituir nuevas nacionalidades, cómo en nuestro hemisferio. Desde el punto de vista político, América constituye también una unidad, porque todas sus regiones — excepto el Canadá — se independizaron casi simultáneamente de la tutela de la colonización europea, se constituyeron en nuevos Estados independientes y adoptaron el régimen republicano de gobierno. Ningún otro continente, en ninguna época, ha presentado esta similitud de hechos y realidades, esta coincidencia entre las aspiraciones y las realizaciones de los habitantes de América. Por tales motivos, en ningún otro se han atestiguado, tampoco, tantas y tan vigorosas iniciativas tendientes a la unificación continental, la que no sería, así considerada, sino un impulso natural e irresistible de todas sus partes constitutivas en vista de la conquista de un porvenir mejor. Suponer que el panamericanismo es una creación artificial y efímera, sin raíces en la conciencia de los pueblos americanos y sin antecedentes en su historia, es demostrar ignorancia o malevolencia.

¤

La idea del pan-americanismo, es decir, de una unión más o menos sólida entre todos los Estados americanos, no es nueva ni mucho menos. Ella se puede encontrar, manifestada de diversas maneras, en los escritos y en los hechos de todos los grandes forjadores de nuestras nacionalidades, desde Washington, Jefferson y Monroe, hasta Martí, pasando por Bolívar, San Martín, Artigas, Paula de Santander, Montalvo, etc.

En este artículo, quiero referirme al primer intento de confederar a los Estados americanos, el que correspondió a la iniciativa de Simón Bolívar de reunir un Congreso americano en la ciudad de Panamá en 1826, es decir, hace ciento quince años.

"La historia — dice un escritor panameño, Fabián Velarde — reconoce a Bolívar como padre de la idea de la confederación americana, porque fué él quien, a través de todas las peripecias de la guerra, mantuvo siempre el pensamiento fijo en la unificación de la América y en la constitución de un poder internacional en el Nuevo Mundo, capaz de contrapesar la influencia de los poderes europeos y de mantener así el equilibrio de los continentes."

Encontrándose en Jamaica, derrotado y enfermo, pero no desanimado, Bolívar escribía estos significativos párrafos:

"Es una idea grandiosa pretender formar de todo el Nuevo Mundo una sola nación, con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo. Ya que tienen un origen, una lengua, unas costumbres y una religión, deberían tener, por consiguiente, un nuevo gobierno que confederase los diferentes Estados que hayan de formarse. ¡Qué bello sería que el istmo de Panamá fuese para nosotros lo que el de Corinto para los griegos! Ojalá tengamos la fortuna de instalar allí un augusto Congreso de los representantes de estas repúblicas, reinos o imperios, para trazar y discutir sobre los intereses de la paz y de la guerra con otras naciones del mundo! Esta especie de corporación tendrá lugar en alguna época dichosa de nuestra regeneración."

Cuando Bolívar llegó al apogeo de su prestigio y de su gloria, cuando hubo realizado su ensueño de obtener la independencia de casi toda América — sólo nuestro Uruguay no gozaba de ella todavía, aunque luchaba en esos momentos por conquistarla — se dedicó a la realización de su vasto proyecto. Don José Mosquera, su enviado especial, recorrió casi todo el continente, buscando la adhesión de los gobiernos de los Estados ya constituídos. Los de Chile y Perú se pusieron a disposición del Libertador, lo mismo que los de Méjico y Centro América, cuyas repúblicas en aquellos tiempos estaban confederadas. El gobierno de Buenos Aires, distraído por su guerra contra el Brasil, no puso la debida atención a la iniciativa, y el de Paraguay, prendido por el dictador Francia, no le hizo el menor caso. El imperio del Brasil respondió aceptando la invitación, pero, posiblemente por el mismo motivo que la Argentina, no envió delegados al Congreso.

El gobierno de Estados Unidos fué igualmente invitado, con lo que el Congreso adquiría un marcado carácter pan-americano, pero sus dos delegados, los señores Anderson y Sargeant, no llegaron a tiempo a sus sesiones, habiendo fallecido el primero cuando viajaba hacia Panamá.



SIMON BOLIVAR

En su convocatoria a los países de América, decía Bolívar:

"Después de quince años de sacrificios consagrados a la libertad de América por obtener el sistema de garantías que en paz y en guerra sea el escudo de nuestro nuevo destino, es tiempo ya de que los intereses y relaciones que unen entre sí a las repúblicas americanas, antes colonias españolas, tengan una base fundamental que eternice, si es posible, la duración de estos gobiernos. Entablar aquel sistema y consolidar el poder de este gran cuerpo político pertenece al ejercicio de una autoridad sublime que dirija la política de nuestros gobiernos, cuyo influjo mantenga la uniformidad de sus principios y cuyo solo nombre calme nuestras tempestades. Tan respetable autoridad no puede residir sino en una asamblea de plenipotenciarios nombrados por cada una de nuestras repúblicas y reunida bajo los auspicios de la victoria obtenida por nuestras armas sobre el poder español."

También proponía la celebración de pactos de unión y alianza ofensiva y defensiva contra España y contra cualquier otra nación que intentara subyugarlas; adoptar medidas para emancipar a Cuba y Puerto Rico; celebrar tratados de comercio y navegación, etc. Consideraba oportuno, además, apoyar la famosa declaración americanista del Presidente Monroe, abolir el tráfico de esclavos africanos, intensificar las relaciones culturales, etc.

Después de diversas alternativas, el Congreso pudo instalarse en la ciudad de Panamá, el 22 de junio de 1826, a las once de la mañana. Estaban presentes, delegados de las repúblicas de Colombia — que abarcaba Venezuela y Ecuador, — de Méjico y Centro América y Perú. Chile, por efecto de la anarquía pilítica que atravesaba, no pudo enviar representantes, a pesar de haberse adherido, como el Brasil. El gobierno británico, al que se le hizo objeto de un tratamiento especial por haber colaborado en la independencia americana y por no formar parte de la "Santa Alianza", envió como comisionado al señor Dawkins, el cual "residiría en el lugar en que estuviese formado el Congreso y se pondría en comunicación franca y directa con los plenipotenciarios de las repúblicas de América".

Las sesiones del Congreso se prolongaron hasta el día 15 de julio, celebrándose diez reuniones plenarias en las que se tomaron importantísimas resoluciones, algunas de las cuales han servido, íntegramente, para levantar más tarde el actual edificio del pan-americanismo. Para que se vea hasta qué punto eso es verdad, voy a transcribir el texto de algunos de los artículos del "Tratado de Unión, Liga y Confederación", redactado por los delegados de las repúblicas americanas que tomaron parte en la Conferencia. Dicen así:

Art. I. — Las repúblicas de Colombia, Centro América, Perú y Estados Unidos Mejicanos se ligan y confederan mutuamente en paz y en guerra y convienen para ello un pacto perpetuo de amistad firme e inviolable y de unión íntima y estrecha con todas y cada una de dichas partes.

Art. II. — El objeto de este pacto perpe-

FRISOS DE BRONCE POR SALEY JAMES FARNHAM SALON DEL CONSEJO, UNION PANAMERICANA.



(IZQUIERDA): COLON DESCUBRE UN "NUEVO MUNDO" 12 DE OCTUBRE 1492. (DERECHA): BALBOA TOMA POSESION DEL PACIFICO A NOMBRE DE ESPAÑA, 1513.



tuo será sostener en común, defensiva y ofensivamente si fuere necesario la soberanía e independencia de todas y cada una de las potencias confederadas de América contra toda dominación extranjera, y asegurarse desde ahora, para siempre, los goces de una paz inalterable y promover al efecto la mejor armonía y buena inteligencia, así entre sus pueblos, ciudadanos y súbditos respectivamente, como con las demás potencias con quienes deban mantener o entrar en relaciones amistosas.

Art. III. — Las partes contratantes se obligan y comprometen a defenderse mutuamente de todo ataque que ponga en peligro su existencia política y emplear contra los enemigos de la independencia de todas o alguna de ellas todo su influjo, recursos y fuerzas marítimas y terrestres, según los contingentes con que cada una está obligada.

Art. V. — Los buques armados en guerra y escuadras de cualquier número y calidad pertenecientes a una o más de las partes contratantes tendrán libre entrada y salida en los puertos de todas y cada una de ellas, y serán eficazmente protegidos contra los ataques de los enemigos comunes, permaneciendo en dichos puertos todo el tiempo que sea necesario.

Art. X. — Las partes contratantes, para identificar cada vez más sus intereses estipulan aquí, expresamente, que ninguna de ellas podrá hacer la paz con los enemigos comunes de su independencia sin incluir en ella a todos los demás aliados específicamente; en la inteligencia de que en ningún caso ni bajo pretexto alguno podrá ninguna de las partes contratantes acceder en nombre de las demás a proposiciones que no tengan por base el reconocimiento pleno y absoluto de su independencia.

Art. XI. — Deseando las partes contratantes hacer cada vez más fuertes e indisolubles sus vínculos y relaciones fraternales por medio de conferencias frecuentes y amistosas, han convenido y convienen en formar cada dos años en tiempos de paz, y cada año en tiempos de guerra, una Asamblea General compuesta de dos Ministros Plenipotenciarios por cada parte, los cuales serán debidamente autorizados con los plenos poderes necesarios.

Art. XIV. — Ninguna de las partes contratantes podrá celebrar tratados de alianza o ligas perpetuas o temporales con ninguna potencia extraña a la presente confederación, sin consultar previamente a los demás aliados que la componen o compusieren en adelante, y obtener para ello su consentimiento explícito.

Art. XIX. — Cualquiera de las partes contratantes que en contravención a lo estipulado en los artículos anteriores rompiese las hostilidades contra otra, o no cumpliese con las decisiones de la Asamblea en el caso de haberse sometido previamente a ellas, será excluída de la Confederación y no volverá a pertenecer a la Liga sin el voto unánime de las partes que la componen en favor de su readmisión.

Art. XXI. — Las partes contratantes se obligan y comprometen solemnemente a sostener y defender la integridad de sus territorios respectivos, oponiéndose eficazmente a los establecimientos que se intenten hacer en ellos sin la correspondiente autorización y dependencia de los gobiernos a quienes corresponde en dominio y propiedad, y a emplear al efecto, en común, sus fuerzas y recursos si fuera necesario.

Art. XXVII. — Las partes contratantes se obligan y comprometen a cooperar a la completa abolición y extirpación del tráfico de esclavos de África manteniendo sus actuales prohibiciones con toda fuerza y vigor.

Art. XXVIII. — Las repúblicas contratantes al identificar tan fuerte y poderosamente sus principios e intereses en paz y guerra, declaran formalmente que el presente tratado de unión, liga y confederación perpetua no interrumpe ni interrumpirá de modo alguno el ejercicio de la soberanía de cada uno de ellos con respecto a sus relaciones exteriores con las demás potencias extrañas a esta Confederación en cuanto no se opongan al tenor y letra de dicho tratado.

Art. XXIX. — Si alguna de las partes variase esencialmente sus formas de gobierno quedará por el mismo hecho excluida de la Confederación y su gobierno no será reconocido ni ella readmitida en dicha confederación sino por el voto unánime de todas las partes que la constituyen o constituyesen entonces".

☼

Es necesario remontarse hasta aquella época para poder hacer debida justicia a la iniciativa de Bolívar y a su realización. La mayor parte del continente acababa de salir de una agotadora guerra por la independencia que se había prolongado durante más de quince años, desorganizando y empobreciendo todo. Argentina, Uruguay y Brasil, es decir, más de la mitad de la América del Sur, estaban empeñados en una lucha que recién vino a definirse años después con la proclamación de la independencia de la Banda Oriental. La "Gran Colombia" no era todo lo sólida que suponía el Libertador, y ya comenzaban a ponerse de manifiesto las disidencias regionales que habrían de llevarla a la disgregación y a la formación de las repúblicas de Venezuela y Ecuador. La época era insegura y caótica; el nuevo régimen no estaba consolidado; y cada nuevo Estado se debatía penosamente en medio de las más grandes dificultades. Las comunicaciones entre unos y otros eran difíciles, y el intercambio político, económico y cultural casi nulo. Otro gobernante "práctico", se hubiera limitado, juiciosamente, a trabajar para la solución de los problemas internos, sin arriesgarse en empresas de realización imposible. Pero Bolívar no era de esa clase de gobernantes: su genio, siempre inquieto y visionario, se lo impedía. El había soñado una América libre y armoniosa, unida en un solo block indestructible, capaz de hacer frente victoriosamente a todos los poderes del mundo, y tenía que dejar en la historia el testimonio de esa concepción suya que lo coloca por encima de todos sus contemporáneos, porque supo calar más hondo y ver más lejos que cualquiera de ellos. El Congreso de Panamá no tuvo ninguna repercusión en aquellos tiempos. Sus cláusulas, que no obtuvieron la rectificación de ningún gobierno, fueron completamente olvidadas; Bolívar murió pocos años después abandonado por los suyos y su obra se perdió por la incapacidad y la estrechez de espíritu de los que lo sucedieron en la dirección de los destinos americanos.

Pero aquella, como todas las buenas iniciativas, no estaba perdida, y no esperaba para fructificar, mas que la producción de un clima histórico que pudiera favorecerla. Hace ya más de medio siglo que el panamericanismo viene consolidándose lentamente en nuestras sociedades; avanzando en una forma lenta pero segura; derribando hoy un obstáculo mañana otro; tomando forma, espíritu y letra a través de actividades cada vez más netas y más extensas, hasta llegar a esta magnífica y unánime atestiguación de una conciencia continental americana que antes no existía sino en estado embrionario y difuso. Pues bien: el punto de partida de ese hecho que hoy palpamos; el primer impulso de ese movimiento que ha venido a plasmar un siglo después en magníficas realidades, lo constituyó el Congreso de Panamá de 1826, piedra fundamental del monumento que a la gloria de Bolívar hemos de levantar todos los americanos, agradecidos a su genio y su videncia que lo colocan a la altura de las más elevadas cumbres andinas y por fuera de la limitación de los tiempos!

Alberto LASPLACES.

Montevideo, diciembre de 1941.





CORTES Y LOS AZTECAS: PROCESION DE CONQUISTADORES Y CONQUISTADOS.

LA AMERICA DEL MAR PACIFICO

LA América del Atlántico es una América de puertos. Sus grandes ciudades miran al mar. Su vida está cruzada por todos los idiomas. En Buenos Aires, el grado de educación de una persona lo da el número de lenguas que posee. Las calles de esta ciudad, como las de Nueva York o las de Río de Janeiro, son escaparates de un comercio universal. Así debieron serlo — en el mundo más apretado de otro tiempo — las de Venecia, Pisa, Génova. La América del Pacífico, no. La América del Pacífico está en la montaña. Sus ciudades no sólo no están al nivel del mar, sino que a veces se resguardan en alturas inverosímiles: Méjico, a 2.300 metros. Bogotá, a 2.600. Quito, a 3.000. La Paz, a 3.500. A esas ciudades no llega la marea de inmigrantes: cada familia hace doscientos, trescientos, cuatrocientos años que se ha establecido en el país. La Babel de los idiomas no estreme las torres parroquiales. Allá, cualquiera puede decir que en su casa han hablado castellano diez generaciones. Hasta en el comercio se ven más nombres de mercaderes lugareños que de forasteros! Es lo último que puede decirse.

¿Por qué somos así? Por el mar Pacífico. Porque el Pacífico es el único océano que queda, el único mar de verdad. Quienes vivimos en el occidente americano nos encontramos delante de esas agùas profundas, sin límites, que nadie cruza. Se dice que del otro lado en una remota orilla fantástica viven pueblos extraños: los japoneses, los chinos, que ya son para nosotros, como para cualquiera, razas fabulosas, incomprensibles, con unos ojillos que parecen como dos puñaladas hechas en un cuero. Su idioma, su escritura, sus lindos dibujos que se esfuman en un fondo gris de perlas orientales, nos hablan de un país de leyenda. Si alguna persona dice que ha ido al Japón, nos parece un Marco Polo, y nos le acercamos curiosos para que nos diga cómo es aquello. Hay la versión de que de esas tierras vinieron hace muchos siglos algunos navegantes a poblar ciertas regiones americanas. Venían en juncos, dicen los sabios. Y entonces nos parece que los sabios están componiendo un cuento maravilloso, como todos los cuentos en que aparece un navegante que se pasa meses y meses cruzando las llanuras del mar montado en un caballito de mimbre.

Tan ancho y definitivo es el Pacífico que las compañías de navegación no se apartan de la costa, y sus barcos buscan el estrecho de Magallanes o la rajadura abierta por los americanos en el istmo de Panamá para restituirse al Atlántico, al mar doméstico — Mare Nostrum, como dirían los latinos, — en donde otra vez respiran los mareantes y se sienten acompañados y tranquilos. El Pacífico no es mar que invite a la partida. Así como en las naciones del oriente americano el pueblo todo se apretuja en el litoral para ver llegar los barcos, para ver salir los barcos, en el occidente se queda en las montañas; ni siquiera desciende al puerto, por curiosidad, para conocer agua salada. Hay allí millones de gentes, y aun de gentes cultas y ricas, que no han visto el mar. Uno de los poemas más bellos que se han escrito en Colombia en este siglo lo hizo León de Greiff: es la "Balada del mar no visto". Del mar que él no ha visto, ni han visto millares de su conterráneos que viven en los repliegues de los Andes. Es la voz del Pacífico que mantiene al hombre a distancia como diciéndole: mis aguas no son para vistas: son para soñadas; permanecen aún en el mundo de la fábula.

*

A la América del Pacífico se la encuentra muy castellana. Desde California hasta Chile. En California se siguen construyendo casas a la española y las ciudades se llaman San Francisco, Santa Bárbara, Monterrey, Nuestra Señora de los Angeles. Cuando me hallaba en California, detrás de mi casa corría un camino que se llamaba La Alameda del Rancho de las Pulgas, y al frente un riachuelo denominado San Francisquito. Yo vivía en Palo Alto. Esa California, naturalmente, está mucho más cerca de Méjico — o de Bolivia — que de Nueva York. Como Nueva York está más cerca de Buenos Aires que de California. Por eso hay una América del Atlántico y hay una América del Pacífico. Pero no hay que entrar en digresiones. A la América del Pacífico se le encuentra un acento castellano. "Cómo hablan de bien ustedes el castellano", es lo primero que se nos dice en Buenos Aires a quienes venimos del Pacífico, de los Andes.

Quizá no se haya reflexionado lo suficiente sobre este nuestro acento castellano, que ni siquiera es andaluz, ni gallego, sino castellano. El asunto va más allá del idioma. Hay una cuestión de espíritu. El hombre del Pacífico, en América, ha vivido como el de Castilla en España: pegado a la tierra, quieto dentro de su paisaje que, muchas veces, también, es paisaje de mesetas. Los Andes han sido Pirineos gigantescos que mantienen aislados a nuestros pueblos. Se han sucedido siglos en que nosotros hemos visto pasar, al igual que los castellanos, la corriente europea, como algo ajeno a nuestra vida, como algo lejano de que sólo oímos el rumor.

Cuando se vive en una ciudad-puerto, siempre que se echa a andar por una calle se sabe que al final se encontrará al hombre de la boina vasca que se bambolea en un bote pescador, o a la vela remendada y el bosquecillo de mástiles. Las calles se tiran al mar y las últimas casas se reflejan, como peces, en el agua. ¡Qué distintas son las ciudades de los Andes! Las calles desembocan en el monte: hay siempre una colina, a veces la montaña misma, que le hace a cada una su telón de fondo de riquísimo verde vegetal. Por eso allá, el hombre tiene un alma que se mueve entre paisaje de árboles. Sigue siendo rural. Mientras por acá los niños han jugado en la playa, allá no hay quien de joven no haya participado en las faenas del campo, y haya ido por leña al monte, por agua a la quebrada.

El agua, allá, es agua dulce de la montaña. He dicho que las calles terminan siempre en una colina o en una montaña, y debo rectificar: también pueden caer al fondo del valle, por donde corre la quebrada. O mejor dicho: tienen una punta que da al cerro y otra que cae al río. Del lado del Pacífico no hay grandes ciudades, no hay estas enormes concentraciones universales en donde los hombres se cuentan por millones. Años, siglos atrás, lo fundadores — andariegos que de pronto hacían un alto en su camino, — se detenían donde la montaña hacía una pequena llanada, o donde cantaba mejor el agua, y fundaban una aldea. Lo que ellos llamaban una ciudad. De ahí nacieron muchedumbres de brevísimas ciudades que aún parecen nidos que cuelgan de los árboles, mitad de tapia y teja, mitad de monte y quebrada.



Dibujo de Martínez Delgado.

*

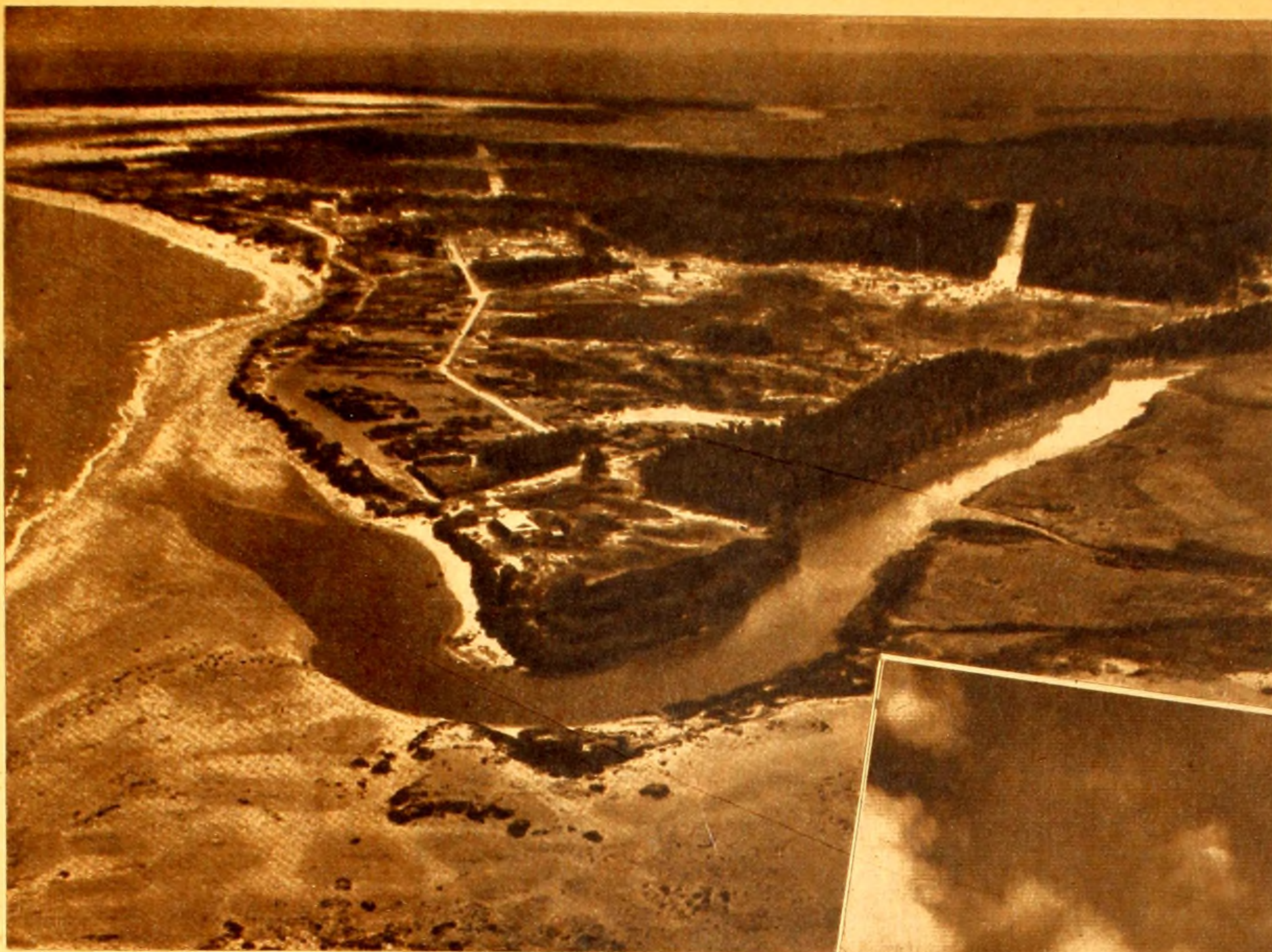
Lo que en el oriente de América son anchurosas llanuras que se extienden ante un mar lleno del alegre vocerío de los mercaderes y que respira por la chimenea de los transatlánticos, al occidente son montañas — la cordillera de los Andes, la cornisa de rocas — frente al mar silencioso, al "mar Pacífico". Aquí, del lado levantino, puertos abigarrados, fenicios, por donde entran a codazos y a millones los inmigrantes; allá puertos de pescadores, de fuerte colorido regional. Del lado Atlántico el litoral es sonoro y atrás queda la pampa profunda y sienciosa: del lado Pacífico el litoral es tranquilo, y adentro la montaña está llena de voces que se multiplican en los valles y en las plazas o mercados de las aldeas. Por el costado izquierdo, desde California hasta Chile, América está llena de notas regionales, de vestidos típicos, de viejas músicas autóctonas; por el costado derecho, desde Nueva York hasta Buenos Aires todavía resuenan en América acentos europeos, se respira un ambiente universal, se vive como en el "hall" de un hotel internacional.

Oriente y occidente en América son como cara y cruz, como sol y luna, como agua y tierra. Acá, por el Atlántico, los inmigrantes han llegado en rebaños de buques y se han derramado en las orillas como la espuma de las olas. Allá, al Pacífico, también llegaron en otro tiempo, en muchedumbre, inmigrantes. Pero eran gentes de tierra y no de mar. En la América del Norte, a través de generaciones, la frontera se fué moviendo de Oriente a Occidente, hasta que la avalancha humana se descolgó sobre las campiñas de California. Esa gente, antes, había cruzado el mar, pero cuando llegó a California ya no venía tirando remos, sino empuñando hachas, se habían extinguido en su lengua las canciones marinas, y sólo se oía el golpe seco del hierro, rajando bosques. En las almas no resonaba el cristal de las aguas, sino el paso de los vientos por la garganta de las rocas, por el arpa de los pinos. Y así han sido por allá todas las migraciones del hombre: desde los tiempos en que las naciones indígenas se iban corriendo en masa, en Méjico, de Norte a Sur; desde que el aymará trepó en Bolivia los flancos de la cordillera o el pueblo de los Incas se extendió del Cuzco hasta Colombia; desde que los chibchas trotaban por los montes extendiendo los brazos de su estrella que partía de un corazón de esmeralda: la sabana de Bogotá.

*

Mirando sobre la línea del ecuador, en un mapamundi, la anchura del Atlántico y la del Pacífico, se ve cómo éste es tres veces más grande. En su vasto dominio cabría cuatro o cinco veces un continente como el africano. En los mapas de navegación las líneas del Atlántico se multiplican y cruzan como las de la palma de la mano. El Pacífico sigue terso y solitario. Los dos mares han modelado dos espíritus en América. No por un simple capricho llegan a Buenos Aires millares de italianos, de esos italianos que parecen estar siempre viendo saltar ante sus ojos los caballos azules del Mediterráneo. Italia ha tenido la virtud de ofrecer al mundo el ejemplo más brillante de una cultura porteña en su historia del Renacimiento. La península era entonces un palomar de veleros. En nuestras ciudades andinas, coronas de viejos virreinatos, echaron raíces españoles de tierra adentro, soldados de tierra firme, que eran como las piedras y los árboles que pueden verse en cualquier rincón de Castilla.

Germán ARCIMEGAS.



VISTA AEREA DEL ARROYO SAN JUAN Y SU DESEMBOCADURA EN EL ESTUARIO.

CONFLUENCIA DEL ARROYO SAN JUAN CON EL RIO DE LA PLATA

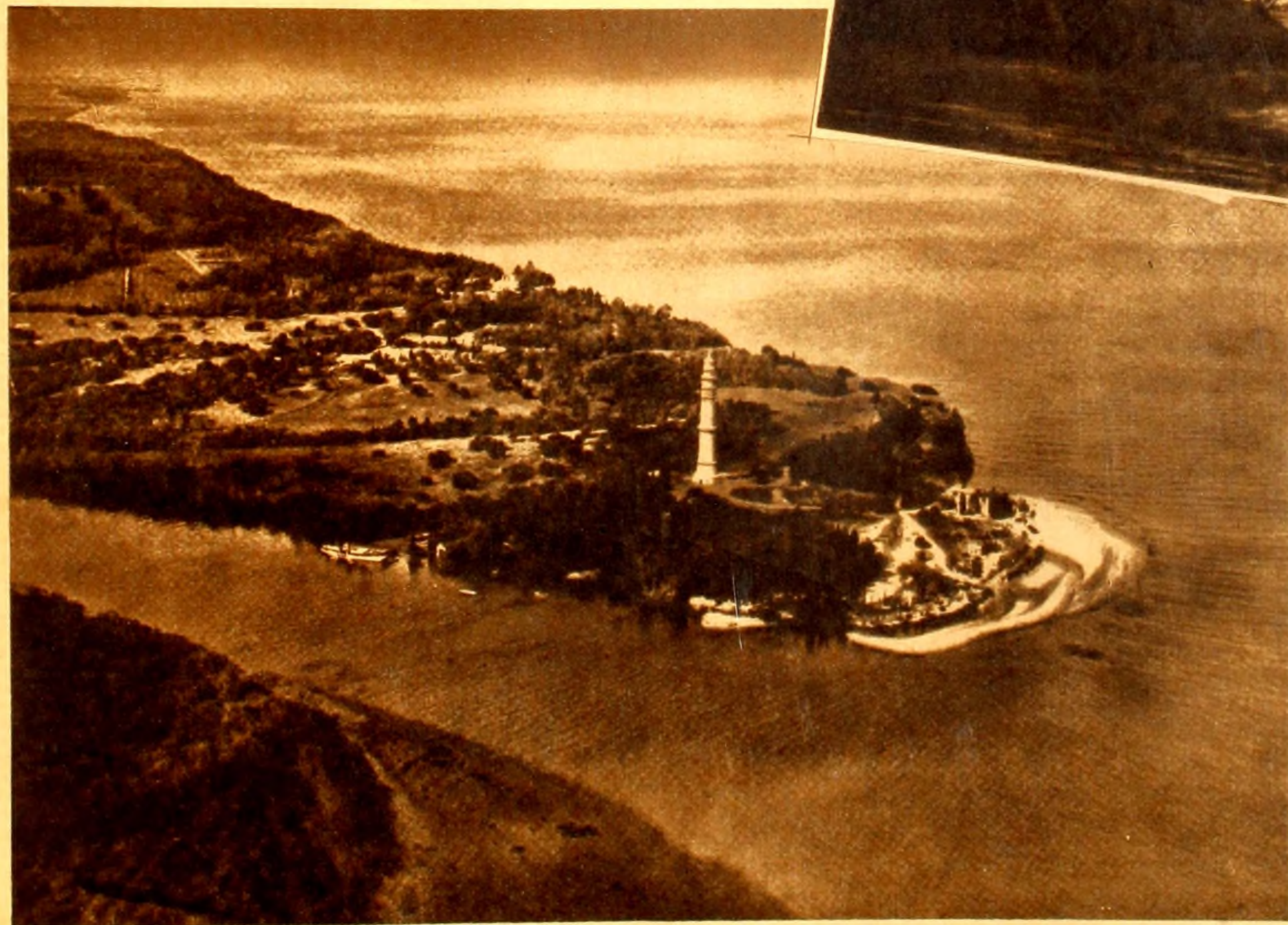
CONFLUENCIA del arroyo San Juan con el Río de la Plata, justamente el sitio en que sentó sus reales en el año 1527 Sebastián Gaboto, en conmemoración del cual se levantó esa torre faro, cuyo cimborrio se eleva a cien metros sobre el nivel del río, mandada construir por el señor Aarón Anchorena, al que pertenece ese lugar, en el que hay instalada una residencia señorial.

La belleza arquitectónica de la construcción y la riqueza de los materiales en ella empleados son dignos de conmemorar las hazañas del gran navegante español, y el generoso gesto de su inspirador ha hecho que nuestro país se enriquezca con un monumento que por su originalidad y proporciones sea único en su género en Sud América.

Este arroyo es tan caudaloso que autores hay que lo consideran como río. Sus márgenes son pantanosas y otras están pobladas de bosque, habiendo existido allí un fuerte que hizo fundar Irala, el que no subsistió mucho tiempo, pues a los dos años desapareció a causa de los frecuentes ataques de los charrúas. Este fuerte fué la primera población que hubo en el territorio uruguayo como punto de escala en la navegación del gran estuario.



LA TORRE-FARO, EN LA POSESION ANCHORENA, QUE LA LEVANTO EN HOMENAJE A GABOTO.



VISTA AEREA DE LA DESEMBOCADURA DEL SAN JUAN EN EL RIO DE LA PLATA, Y EL MONUMENTO-FARO A GABOTO.



LATACUNGA: PIEDRA EN LAS CALLES Y EN LAS CONSTRUCCIONES.



EL PUENTE ROTO SOBRE EL PASTAZA. AL FONDO, EL TUNGURAGUA.

EL ORIENTE ECUATORIANO:

EL CAMINO

TEMPRANO en la mañana. El sol se ha levantado tras los enormes picos y poco a poco, sector a sector, va iluminando las diferentes partes, cuencas y valles, entre las montañas.

Desde Baños se domina hacia el Este el abra del Pastaza. Los "huasipungos" en la altura marcan los trabajos de los indios: laderas de pendientes enormemente pronunciadas, que la luminosidad va permitiendo separar en pequeñas zonas de sembradíos, rodeadas por eucaliptus y donde se marcan las pequeñas casas.

Es la hora de la vuelta hacia Quito. Siempre dominando el panorama de verde y de maleza está la cumbre alta con su parte nevada; el Tunguragua, eterno vigilante, cuya cima tan blanca se destaca en el día y en la noche estrellada. El camino se pierde entre la maleza y en las curvas: debajo, el Río Pastaza; y a medida que avanzamos los kilómetros el lugar se transforma como por hechizo de mano encantada. Se pierde la maleza, siguen las nieves blancas, pero destacándose ahora sobre valles y colinas cubiertas por el marrón de tierras trabajadas, con pequeñas chozas que aparecen cubiertas por las viejas cabelleras de paja. El camino es sinuoso atraviesa el río, dejamos tras nosotros el puente de madera que tiembla con el paso del auto, y más adelante, con las pendientes profundas, cortes en el terreno, cortes que bajan hasta la corriente de agua mostrando la sección de las tierras, los depósitos, los arrastres, las sedimentaciones, encontramos un largo puente de piedra, cemento y hierro que ha sido sacudido y cortado por las aguas como si de una pluma sin peso y consistencia se tratara: es en la unión de los ríos Chambo y Puñapí, donde se forma el Pastaza. Detrás aparece siempre dominante el monte Tunguragua. Todo es ahora tranquilo: el aire, los colores, hasta las fuertes corrientes que pasan allá abajo dando tumbos entre las piedras, el viento que pone su agudo silbido en cortes y quebradas; tiene de la tranquilidad de gigantes en reposo, del momento en que se va acumulando esfuerzo para volver otra vez a la acción con bríos renovados, a repetir el momento emocionante de la naturaleza trabada en franca lucha; viento, río, laderas de montañas que se mezclan con truenos y relámpagos en locas sinfonías jamás igualadas. Tiene de combate y también de juego, pues después del esfuerzo la tranquilidad vuelve a reinar en el lugar: otra vez en su sitio la corriente de agua, los campos labrados nuevamente, los puercos y ovejas recorren las laderas mordisqueando los musgos, vienen mariposas con brillantes colores mostrando en las alas, y el ciclo de lucha, tranquilidad y descanso se repite, algo así como pasa en el mundo con la serie de guerras inhumanas. Aún en los más centrales rincones de América, rincones alejados del contacto directo con el mundo exterior, de los puertos de mar o de río que reciben y envían sus tentáculos a los otros países para establecer las relaciones necesarias, aún allí llegan las vibraciones de la gigantesca lucha que se libra: primero en el continente asiático, luego en el africano, más tarde propagada al continente europeo, y por último al americano cobarde y alevosamente contagiada. Y esas vibraciones no siguen su camino simplemente sino que quedan repicando en cada punto vital donde son escuchadas; es la indignación ante la obra de la barbarie, de la injusticia, de lo inhumano, del asesinato perpetrado en nombre de falsos postulados y de locas ambiciones, y la reacción es la misma en la Patagonia, en el Río de la Plata, en las enormes alturas del Altiplano, en los países tropicales sobre el Atlántico y en los que sobre la Línea Ecuatorial, en el Pacífico, asoman sus playas.

Seguimos adelante: desde el río subimos a Pelileo por una senda abierta en la profunda e inclinada ladera; se observan aun los restos del camino viejo que desapareció en un desprendimiento; apuramos el auto; pasamos el pueblo. Siempre el horizonte formado por montañas, se suceden los picos con su nieve, primero el Tunguragua que ya queda a la espalda, luego el Chimborazo que es rey de los Andes, después los Illinizas, y el Cotopaxi que se advierte a lo lejos detrás de los páramos que cubren regiones heladas. Otra ciudad, Ambato, aquella del mercado indio de los lunes, que está en su apogeo; seguimos de largo llevando el color de los ponchos y de las polleras y las figuras tan características de aquellas indiadas. Una ciudad pequeña, Latacunga, fun-

LATACUNGA: LA ANTIGUA IGLESIA.

da a fines del siglo XVI o comienzos XVII, con sus casas bien blancas, sus les de grandes losas de piedra, flores las plazas.

Corren los kilómetros, se quedan las ca-, se quedan las casas, y en nuestro ca-ño hacia Quito pasamos ya cerca de la ma de las cumbres heladas. El cielo á oscuro, nubes vienen juntas como las pillas cuando son arreadas; la cima se rde, se ven los relámpagos, se sienten truenos, una alegoría en plena monta- un pico de América sobre el cual se rner. nubes de tormentas, nubes de des-cias. Pero aquí este pico no se encuen- aislado en plena llanura: más allá, no os, sigue la montaña, y las otras cum-es saliendo del suelo, suben a los cie- y a las mismas nubes cortan en ta-das.

Una alegoría que dice verdades; una tasía que traza entre nubes, azul de los los y verdes montañas, el sombrío pai-e que ofrece el mundo, pero que pre-nta con claridad rara el compacto grupo e comprende América, con toda su fuer- su acción y su alma.

C. JONES ODRIOZOLA.

(Fotografías del autor).



LATACUNGA: PLASTICA INTERESANTE DE IGLESIA Y CONVENTO.



UNA DE LAS CURVAS DEL RIO.

ICA Y SU LAGUNA DE HUACCA - CHINA

ICA se llama esta población peruana... y es pequeña, muy pequeña, parece una tacita de plata y marfil en el seco ambiente que la rodea.

Tal vez quince mil habitantes sea un cálculo optimista de su población de blancos y mestizos... pero lo que tiene de breve su nombre y poblado, tiene de grande el espíritu que en ella late, rebulle y escapa hacia horizontes menos estrechos. Y los genios que de allí salen resultan genios en cualquier parte donde posen su planta, ya sean internacionalistas como Maurtúa, hombres de ciencia como José Sebastián Barranca o poetas como Valdelomar y Ureta.


DON JERONIMO LUIS DE CABRERA, FUNDADOR DE LA CIUDAD DE ICA.

La fisonomía de Ica no puede ser más encantadora, con un clima cálido en verano y amable en el invierno de noches frescas y serenas, que son ocupadas todavía en las tertulias de que tanto nos hablan nuestras abuelas... y a cuyo recuerdo sentimos la envidia del cosmopolita, que todo lo ha mecanizado, ganando en eficacia lo que perdió en belleza y amor hogareño. ¡Ah, tiempos de Ricardo Palma, qué lejos estáis...!

¤

Pocas horas han sido suficientes para reconocer toda la ciudad y sus alrededores, pero creo que toda mi vida no alcanzaría para quedarme allí y adorarla... permanecer en ese ambiente sedante y quieto, con el plácido circular del medio día bajo la sombra magnífica que los Ficus gigantescos proyectan sobre la Plaza de Armas; con el ensueño del rumor que el viento pone en las copas, allá arriba, invadiendo el azul, como estirándose en afanes de lejanías, en pretensiones vanas de ver al gran océano que a lo lejos bate incesante contra la costa, en olas y más olas que la corriente de Humboldt empuja sobre el Perú...

La plaza iqueña parece un oásis con todo su verdor y el viajero que arriba directamente a ella, se encuentra sorprendido de tal frondosidad después de haber paseado el desierto que la circunda.

El Dr. Leo Maldonado, conocido hombre de ciencia peruano, que esconde como pecado de tiempos idos sus dotes de escritor y de poeta, me contaba luego con orgullo lugareño, que Ica tiene la plaza mejor poblada del Perú, y que el techo volado del Stadium Modelo fué el primero de esa naturaleza construído por allá, y que el algodón del valle es de la mejor calidad, y que los vinos de aquellos viñedos son los más ricos, lo cual no tengo inconvenientes en certificar después de haberlos catado, y en fin, tantos detalles me dió sobre el terruño y con tanto calor lo hizo, que me comprometí a escribir esta crónica de viaje, aún sabiendo que no lograría todo mi lirismo llegar a la altura de la realidad, para la tierra que hacía vibrar el alma romancesca de aquel bardo de América que se llamó José Santos Chocano.

¤

Tan pequeña como es la Villa que se asienta en el fértil valle de Ica, no ha dejado de ser visitada por los terremotos, ese monstruo terrible que acecha en los sitios montañosos, y se presenta cuando menos se le espera, cualquiera sea el día o la hora, para derribar de un soplo espantoso lo que el hombre y el tiempo construyeron con amor y paciencia. Dos veces destruída y otras tantas reconstruída es el saldo hasta el momento, y tanto quiere aquella gente a su tierra que ni la amenaza de un nuevo sismo sería bastante para hacer que abandonaran la ciudad de sus cariños.

¤


EL MUNICIPIO DE LA CIUDAD DE ICA, PERU.

En una población de más de trescientos años de existencia no pueden faltar las leyendas de amor y sacrificio, y la primera que de Ica se cuenta tiene fecha anterior a la fundación que hizo de la villa en 1563 Don Jerónimo Luis de Cabrera — más tarde fundador de Córdoba en la Argentina — como que en ella interviene uno de los incas más gloriosos de la dinastía tahuantinsuyana.

Cuéntase... (tradición pura)... que el inca Pachacútec llegó con sus huestes victoriosas y en tren de ampliar su ya dilatado imperio, hasta el valle riente y pintoresco de Ica.

¿Quién hubiera pretendido oponerse a sus disciplinados ejércitos, tan numerosos como las arenas del desierto?

Poco esfuerzo costó la conquista, pero el hijo del sol capituló ante la gallarda belleza de una princesa lugareña, y aún siendo dueño de vidas y haciendas no asaltó su corazón, no impuso su voluntad como los señores feudales, y quiso ganarla con dádivas.

Imaginamos la escena, con el inca rodeado de brillantes capitanes, reclinado en su palanquín de piedras y plumas, hablando con reposado acento y majestuoso continente a la dama que permanece a su frente, con la cabeza inclinada y un peso



HUACACHINA... UN OASIS EN EL DESIERTO DE LAS DUNAS QUE LA RODEAN.

ligero a la espalda en señal de vasallaje:

—Elige princesa lo que gustes, que pronto estoy a concederte gracia...

—¡Oh, hijo del sol, muy grande eres para fijarte en mi pobreza! En el Kosco maravilloso tienes cosas tan bellas, y además tengo entregado mi corazón a un hombre de mi tierra. Tú que eres magnánimo, compréndeme... y déjame libre...

...Y suspirando el inca, habrá dicho:

—Que así sea dulce princesa, pero igual voy a concederte lo que te plazca.

Siendo así... nada pido para mí... pero repara que mi patria es muy seca. A ti que puedes, ruego, hagas construir un conducto de agua para labrar sementeras sin tantas fatigas para mi gente.

Y Pachacútec cumplió su palabra haciendo que sus obreros delinearan una acequia muy grande, que aún existe y que se llama la Chirana del Inca, como una prenda de amor que el tiempo no ha logrado borrar.

¤

Me falta algo... de lo que nadie puede olvidarse y es la descripción del mayor encanto que guarda la vecindad de Ica. Sus lagunas de aguas curativas, llamadas Huacachina, La Huega y La Victoria, con tanta fama que de todas partes llega gente a sus baños, especialmente en el estío, formándose un ambiente de fiesta que dura toda la estación. De estas lagunas, es indudable que se lleva la palma la de Huacachina, lindo ojo de agua de ovalada forma y de 220 metros de largo por 70 de ancho y dos a tres de profundidad. Su verde color aumenta la sensación de ser una pupila, que desde el engarce del arenal se mira en el cielo azul que la refleja.

La traducción del vocablo Huacachina, es "La que hace llorar", y sus aguas tienen la propiedad de curar muchas enfermedades, a la par del defecto de enrojecer el cabello de los bañistas, a menos que se enjuaguen con aguas de otra naturaleza. Asimismo tropezamos con personas morenas que hallan encanto en llevar "cabeza de gringo"...

A esta laguna que se halla ubicada a unos cinco kilómetros de la ciudad, y a cuatro horas de Lima, ya le cantaron los poetas, le dedicaron páginas famosos escritores y hasta los músicos volcaron su inspiración en líricos arrebatos de incomprendidos amores; creo que de todo sobresale la fantasía preincaica de Chocano, que habla del espejo roto entre los médanos... "Un cazador persiguiendo una garza, descubrió las virtudes de la laguna de Huacca-China, cuyas aguas son de un verdor intenso y doran los cabellos de quienes en ellas se bañan..."

"Conócenla todos por la Huacca-China"...
La han puesto por nombre "La que hace [llorar"
Un llanto — en que un roto collar se [adivina
rebotando entre una copa cristalina —
desgranar parece la voz con que trina;
y ese llanto enturbia la esmeralda fina
de sus ojos verdes, como una neblina
que leve cortina desdobla en el mar...

Trágico algarrobo préstale un asilo
bajo de las ramas que crispa un dolor...
la princesa busca tal rincón tranquilo
para de su llanto desatar el hilo;
y al hallarse libre del oído traidor,
cavar ante el árbol el hueco de un silo
donde hundir el dulce nombre de su [amor...

Cierta vez el hueco que ha abierto en la [arena
ante el algarrobo, de aguas tibias llena
y en ella sumerge su blanca y serena
desnudez que pide firma de un escultor...

Sale de su baño palpitante y fría;
se envuelve en la sábana, en que todavía
resaltan las curvas de su gallardía;
y al verse en su espejo, descubre un espía,
ya que a espaldas de ella surge un [cazador.

. . . .
La princesa huía con su espejo en alto...
el zarzal cruzóla... Dar quiso ella un [salto...
tropezó... Del puño, ya de fuerzas falto,
se escapó el espejo... Fué una conmoción.
Y el espejo roto se volvió laguna;
Y, al fin, la princesa transformóse en una
sirena, que hoy sale, las noches de luna,
a cantar a veces su antigua canción..."

R. BELLANI NAZERI.



LA VICTORIA, OTRA LAGUNA PARADISIACA.

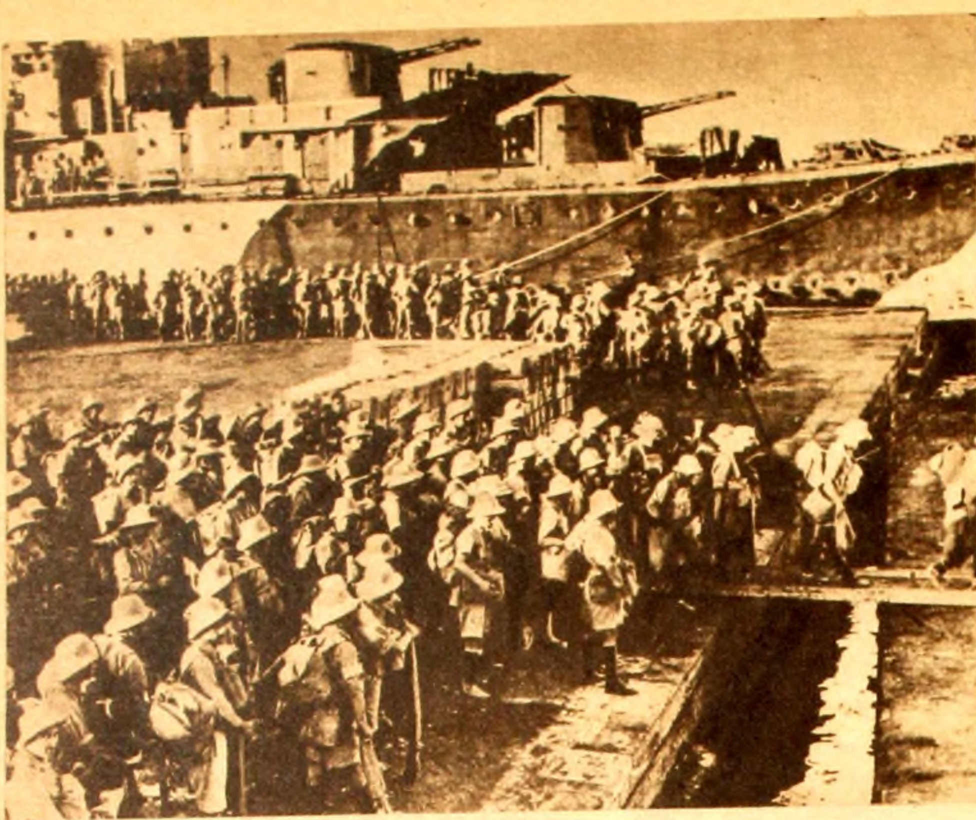


PALMERAS REFLEJANDO EN LAS AGUAS TRANQUILAS DE HUACACHINA.

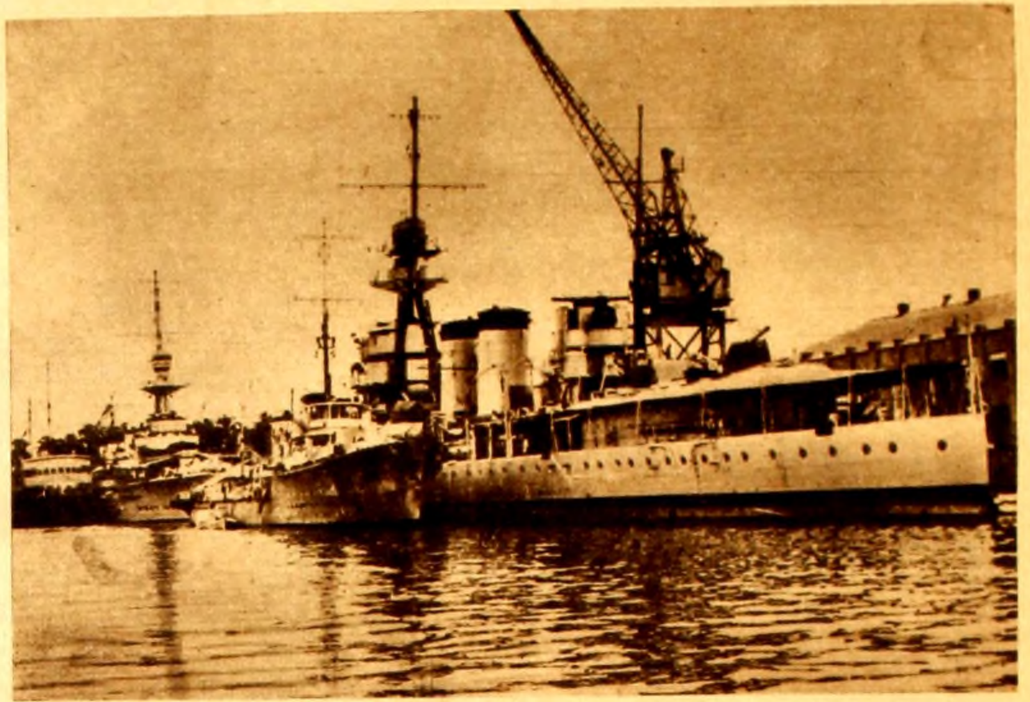
EL BALNEARIO DE LA LAGUNA HUACACHINA EN DIA DE CONCURRENCIA.



NOTICIARIO



EN ALGUNA PARTE DE EGIPTO. TROPAS POLACAS LISTAS PARA EMBARCARSE EN BUQUES BRITANICOS PARA DIRIGIRSE AL FRENTE DE TOBRUK (LIBIA)).



BUQUES DE GUERRA INGLESES ANCLADOS EN LA BASE NAVAL DE SINGAPORE.



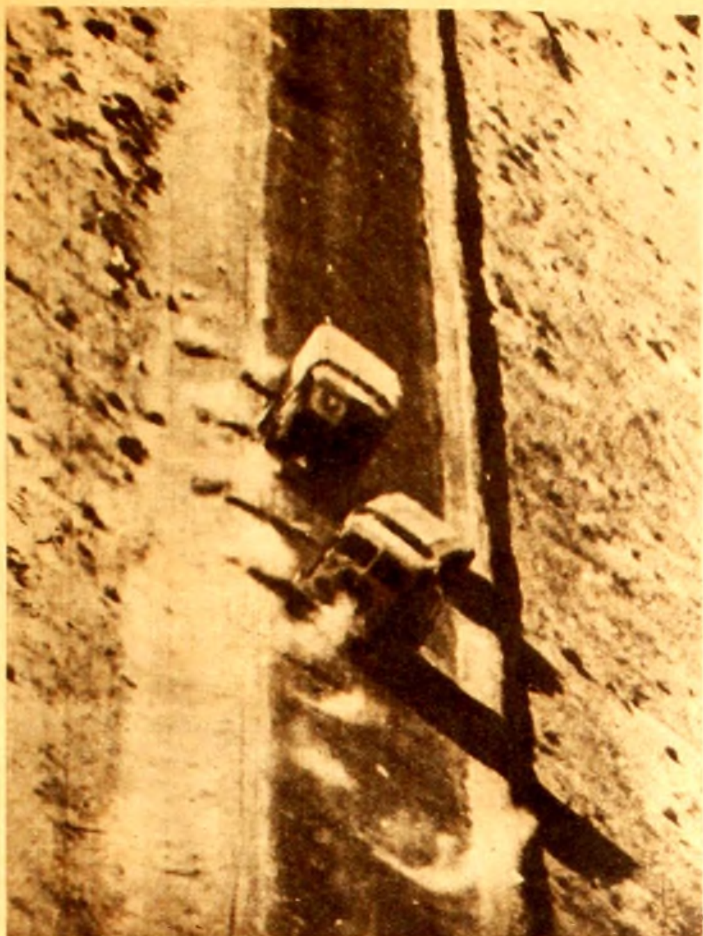
AVIADORES BRITANICOS SALVADOS CERCA DE LA COSTA INGLESA.



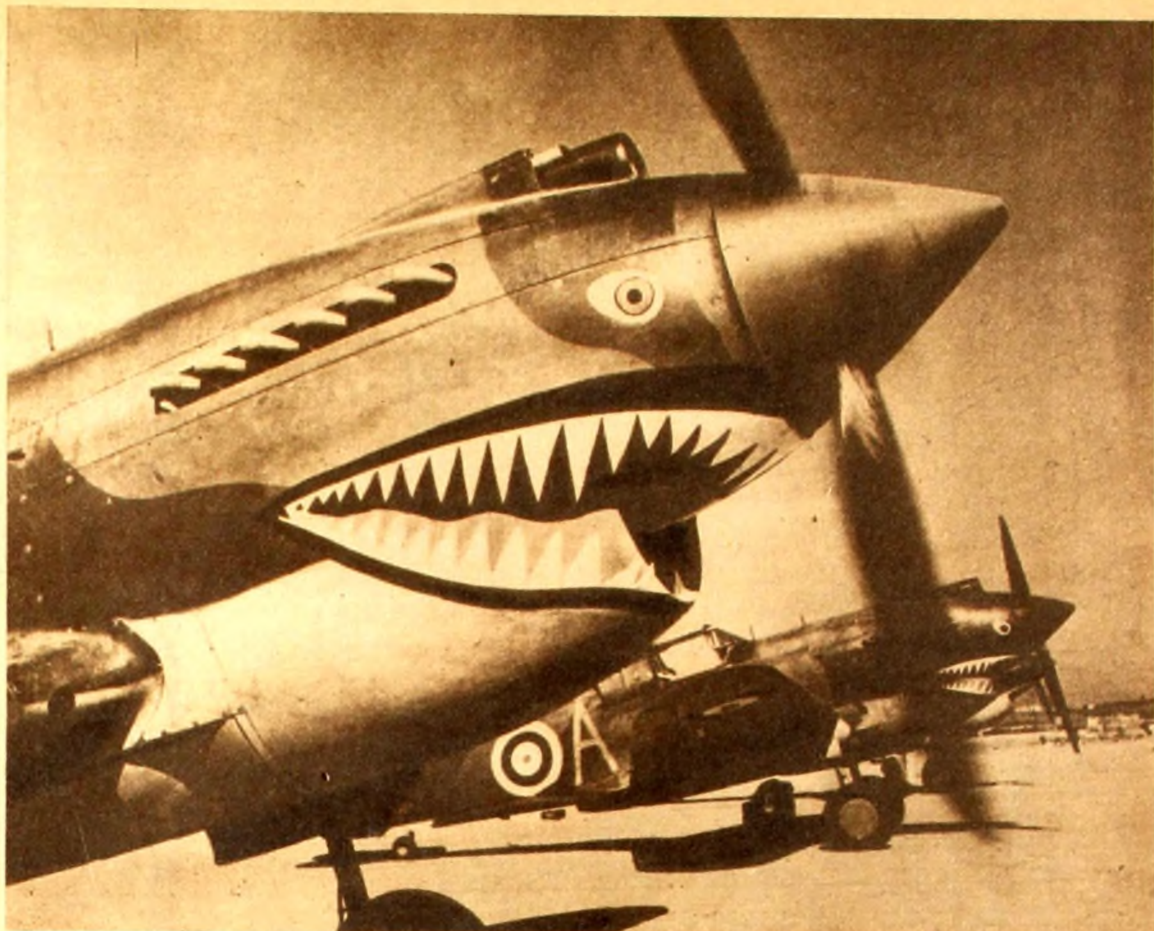
MANIOBRAS REALIZADAS POR EL EJERCITO IRLANDES DEL NORTE.



PATRULLA DE SOLDADOS BRITANICOS DESCANSANDO DURANTE UN ALTO EN UN PATRULLAJE DE INSPECCION EN TOBRUK.



ATAQUE LLEVADO A CABO POR FUERZAS AEREAS INGLESAS, CONTRA UN TRANSPORTE MILITAR ENEMIGO QUE MARCHABA A LO LARGO DEL CAMINO QUE CONDUCE A BENGHASI.



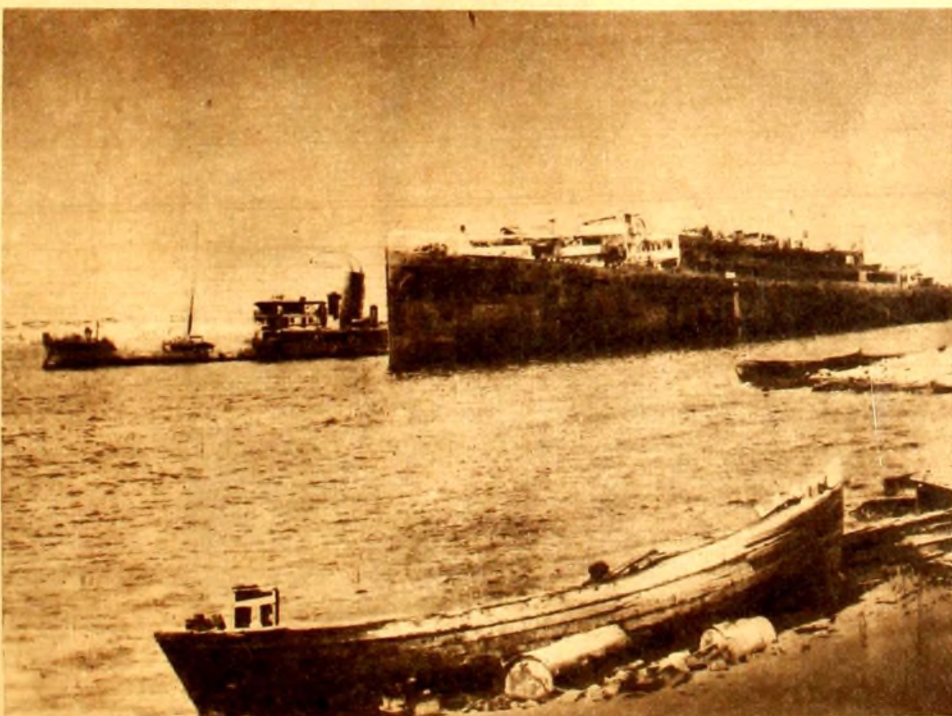
LO QUE UN DIBUJANTE HA HECHO EN LA PARTE DELANTERA DE UN APARATO TOMAHAWK, AL SERVICIO DE LAS FUERZAS AEREAS INGLESAS.



PRISIONEROS DE GUERRA ITALIANOS EN PODER DE LOS BRITANICOS, EN TOBRUK.



TERRIBLES LLUVIAS CAIDAS EN RUSIA, CORTARON POR COMPLETO LAS ACTIVIDADES BELICAS. HURRICANES INGLESES EN UN AERODROMO DEL NORTE DE RUSIA.



"EL LIGURIA", BUQUE DE LA MARINA MERCANTE ITALIANA Y USADO COMO TRANSPORTE DESDE EL COMIENZO DE LA GUERRA, EN EL PUERTO DE TOBRUK, AHORA EN PODER DE LOS BRITANICOS.



TROPAS RUSAS AVANZANDO EN EL FRENTE DE SMOLENSK.



"AVENTURA EN ORIENTE"

CLARK GABLE y ROSALIND RUSSELL en la extraordinaria película de la Metro Goldwyn Mayer "Aventura en Oriente' 'que se exhibe actualmente en el Cine METRO.



CINE





"LA DULCE ENTREMETIDA"

EL Cine METRO anuncia como próximo estreno la original comedia de la Metro Goldwyn Mayer titulada "La Dulce Entremetida" con Ann Sothern, Ina Hunter, Roland Young y Billie Burke en los papeles principales.

LA FOTO ARTISTICA

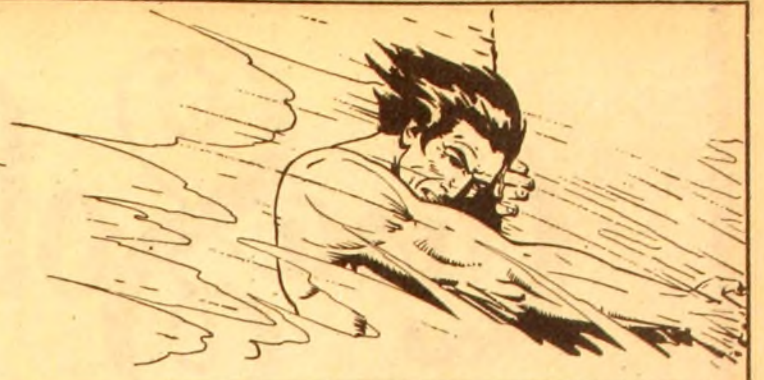


Primeras excursiones en botes y lanchas en el Solís Chico, recreo de PARQUE DEL PLATA.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

INUNDACIÓN Y DESTRUCCIÓN



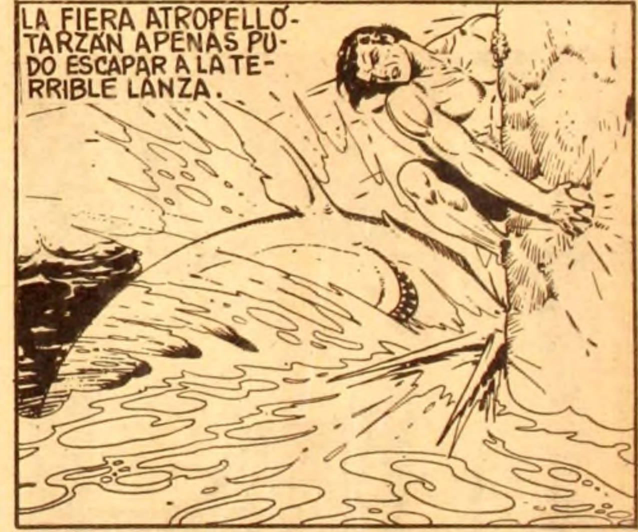
















Casa Soler

REGALOS

UTILES PARA NIÑAS y NIÑOS





VESTIDO y CAPOTA en tela lavable talle 1 **$ 3.70** Aumento 0.20 por talle

VESTIDO en tela Inglesa talle 1 **$ 3.20** Aumento 0.15 por talle

VESTIDO en tela Inglesa con punto Smock talle 5 . . **$ 4.40** Aumento $ 0.20 por talle

TRAJE BABY en panamá talle 1 **$ 3.00** Aumento $ 0.20 por talle

VESTIDO y CAPOTA en piqué a lunares talle 1 **$ 4.90** Aumento $ 0.25 por talle





TRAJE Niño color herrumbre, verde y blué talle 6 . . **$ 11.10** Aumento $ 0.45 por talle

TRAJE en cuadrillé de lana colores claros talle 1 . . **$ 7.40** Aumento $ 0.40 por talle

TRAJE BABY en tusor con detalles bordados talle 0 **$ 2.80** Aumento $ 0.20 por talle

VESTIDO en tela lavable detalles en piqué talle 10 al 12 $ 3.00, talles 6 al 9 . . . **$ 2.75**

VESTIDO en Brisas de Verano cintura elástica talle 11 **$ 5.55** Aumento 0.25 por talle

EN NUESTRAS TRES CASAS

SUC. GOES — Av. Gal FLORES 2341 Esq. M. BERTHELOT

CASA MATRIZ — Av. AGRACIADA 2302 ESQ. M. SOSA

SUC. CORDON — Av. 18 DE JULIO 1601 Esq. CARLOS ROXLO

CLIENTES DEL INTERIOR EFECTUEN SUS COMPRAS CONTRA REEMBOLSO

"PUBLICIDAD"